

LA OBRA DE PEAN- 1630-1930

Discurso pronunciado en la Academia de Medicina el
25 de Noviembre por el Profesor Jean Louis Faure

Yo soy de los que han conocido a Pean, que lo han visto en la obra, que a menudo ha estado a ver con sus ojos trabajar a este gran obrero de nuestro arte. Jamás he sitio su alumno; jamás me dirigí la palabra: jamás me vio, pues no es vera un hombre prodigar una mirada a la multitud de asistentes. Sin duda ignoraba hasta mi nombre. Yo no era nada cuando él murió. Y ya que hoy me está reservado el honor de trazar su obra, soy de los que pueden llevar en sus palabras y en su opinión un espíritu le independiza, una voluntad en justicia y que no teme decir lo que le dicta su conciencia.

La Academia no debía dejar pasar la oportunidad que nos ofrece el centenario de su nacimiento sin evocar en su recinto la memoria de uno de sus miembros que ha arrojado sobre la cirugía francesa un brillo que sólo nosotros parecemos desconocer, pues lo hemos visto de muy cerca, para darnos cuenta de su verdadera grandeva.

Como esos blancos picos que deparan los otros en las altas montañas, es necesario verlos de lejos para medir su altura. Cuando se está a su pie las colinas abruptas, las rocas y los precipicios, los grandes árboles de la selva, algu-

nas veces también las zarzas, cubren a nuestra vista el pico brillante erguido en la luz, mientras que aparece a quienes lo contemplan del fondo del horizonte en toda su nobleza y majestad.

Así también para juzgar con equidad un hombre, conviene dejarlo al tiempo. Hay que dejar calmarse las pasiones, y curar las mal I ligaduras, hay que dejar que se extingan las amarguras y los celos. Pero cuando el tiempo ha pasado, llevándose consigo todas las pequeñeces, como un río se lleva las hojas muertas que el áspero viento de otoño ha echado en sus ondas, entonces ha llegado la hora de escuchar la justicia.

Yo no estoy aquí para trazar su vida, sino para decir su obra. La vida pasa y todos pasamos con ella. Pero nuestra obra queda, y cuando es digna, los que la crearon quedan vivos entre los hombres y se estaciona allí, de pie, trabajando con la mano de los otros, que lo ignoran, y no se imaginan que mañana, ellos estarán muertos y el creador vivirá.-Así está Pean allí, siempre entre nosotros los cirujanos No hay uno sólo que no le deba algo de lo que es, pues es sin duda el hombre que mejor ha trabajado en el perfeccionamiento de la técnica del arte

quirúrgico, de esa técnica necesaria en la cual se resume, después de todo, la esencia *de* nuestro poder, pues es por ella y por ella sola que damos vida o que trabajamos por la. muerte en su ejemplo, por su inagotable genio operatorio por su instrumentación, que para la época era maravillosa, ha, mas que ninguno, contribuido a hacer posibles intervenciones que no lo eran a hacerlas fáciles pues daba a quienes lo veían operar, la impresión de asistir a una cosa nueva, que no habían visto jamás hacer a otros cirujanos y que veían ejecutar por él la primera vez.

Pean se nos ha aparecido como un tan prodigioso obrero, que parecemos haber olvidado las altas cualidades intelectuales que demostró, triunfando en gran lucha en concursos difíciles, los títulos de Interno, de Prosector, de Cirujano de los Hospitales. En 1955, era Interno el segundo de una promoción que para no citar otros, contaba hombres eminentes, como Jacoud, calificado el duodécimo,

j Benjamín Ball, el vigésimo segundo. Conquistó esos títulos diversos en algunos años, al precio de un trabajo rudo, en que su salud *fue* quebrantada, al punto que debió para reponerse, pasar un año en Argelia. Pero cuando se han dado tales pruebas de valor, no son las lecciones un poco frustras e incoherentes que hacía en Saint Louis cuando iba a operar y que no han dejado de perjudicar seriamente su renombre, quienes pueden borrar las pruebas brillantes de las altas cualidades de un cerebro en el cual los rayos del genio parecían a los oyentes, desarrollarse a expensas de las manifestaciones las modestas de la inteligencia común.

Pean principió por un golpe maestro.

El 18 de julio de 1865 vino a presentar a la Academia una mujer que él había curado de quiste del ovario, voluminoso y adherente. El Boletín de esa sesión no trae ninguna traza de observación. Es probable que hubo alguna sorpresa en la Sala y talvez algún

agitación. Es que en efecto no era en esta época cosa común una presentación de esta naturaleza que se veía por la primera vez.

Sin embargo Velpeau, debió haber estado allí, recordando todavía lo que él había dicho, algunos años antes, en 1856 cuando estaba en toda la plenitud de su fama. en esta misma tribuna: "que la ovariatomía era una operación horrible, que debía ser proscrita, aún cuando las curaciones anunciadas fueran reales."

He aquí lo que era en esta época la ovariatomía. Se comprende así la sensación que produjo el joven cirujano de gran talla, de anchos hombros, de rasgos enérgicos, de voz grave que hablaba como el rudo Beauceron que siempre fue, pues guardó hasta el fin esa impregnación natural que une a todo hombre de corazón a la tierra que lo vio nacer y de la que está forjado.

Y después, de tiempo en tiempo, reaparecía en la Academia, para presentar nuevas enfermas. En enero 1856, una mujer operada de ovariatomía y otra a la cual había extirpado un cuerpo fibroso por la vía vaginal. En mayo 1868, tres ovariotomías. Otras tres en febrero de 1869). En fin en diciembre del mismo año dos enfermas: una mujer curada de un quiste del ovario y otra, que nunca se había visto, a la cual había extirpado por vía abdominal un tumor fibroquístico del útero. Estas curaciones resonantes que sucedían,

sin cesar, en pleno París, donde eran hasta entonces desconocidas, comenzaron a llenar el nombre de quien las ejecutaba de esa fama que confina con la gloria. Pero ya el joven cirujano que se elevaba así más alto que los más grandes sentía obscuramente subir rumores imprecisos y esa sorda hostilidad hija de la naturaleza humana, que se prende a los que marchan muy rápidamente por el camino de la fortuna y de la fama.

Sin embargo, en la misma época, había en Francia, Estrasburgo, un hombre, un cirujano, casi tan joven como Pean, que comenzaba a llenar el mundo con su nombre. El también curaba quistes del ovario; él también tenía éxito en esas operaciones condenadas por todos. Se llamaba Eugenio Koeberlé.

Rudas discusiones tuvieron lugar entre Koeberlé y Pean, entre esos dos héroes de la cirugía abdominal de los primeros tiempos, discusiones legítimas y sinceras de ambos lados. Pero, bajo la influencia de las pasiones del momento, hubo de una y otra parte y talvez ante todo, amigos que abrazaban sus querellas y querían hacerse los defensores de su gloria con exageraciones e injusticias. Parece fácil, hoy que el retiro del tiempo permite juzgar su obra y dar a cada uno lo suyo, asociar sus nombres en la radiación de la gloria común que han extendido ambos sobre la cirugía francesa.

Koeberlé tuvo un mérito in-

Pean, digo, quien **enseñó al** mundo entero, los **inmensos** beneficios de la hemostasis, que ésta sea **preventiva, temporal** o definitiva. Y **es así como contribuyó** mas que cualquiera a simplificar **no solamente** la técnica de la **gran** ginecología, sino de toda la cirugía, echando hasta lo **infinito** las posibilidades de su acción.

Esa es la obra maestra de **Pean. Es** de él sólo, de él). Es **además, la causante** de su **mayor orgullo**.

Podemos ahora, en el enfriamiento de las pasiones y a verdad de **la** historia, decir, que si Koerberlé. fue el primero en darse cuenta, del maravilloso **empleo** podía **hacerse** de las pinzas hemostáticas, Pean fue quien **abr i-'i a la hemostasis** los **campos** ilimitados de la cirugía universal- Que sus **grandes** nombres estén **asociados** en la gloria legítimamente **ganada, pues** ambos han prestado a la humanidad, por fu trabajo **y** su genio, uno de esos servicios **que** no .sabrían **pagar el** bronce indestructible o **el mármol** eterno y que no puede encontrar su **justa** recompensa sino en el reconocimiento de los hombres.

La guerra de 1870 desvió a Pean de sus ocupaciones ordinarias y como él mismo lo dijo, del entrenamiento sobre las operaciones viscerales y particularmente en las del abdomen y la pelvis. Se ocupó casi exclusivamente, como todos sus colegas, de la cirugía de guerra. Pero aprovechó la ocasión para convencerlo del **va-**

lor de la hemostasis preventiva y de la ventaja que **se** podía **sacar** en **las** operaciones de cualquier **naturaleza**.

Fue entonces, cuando enardecido por **sus éxitos** u obedeciendo a la impulsión irresistible de su **maravilloso** temperamento de **cirujano, se lanzó** de un modo más decidido, en las grandes empresas de la cirugía abdominal **y** en particular en la lucha contra los fibromas.

Esta era todavía particularmente grave, lo sabemos hoy porqué, pues es una operación diferente **a** quitar un quiste del ovario, **o** al **menos** de casos particularmente complicados, con adherencias intestinales, como habían en esta **época**, en que sólo se operaban los rasos avanzados, era suficiente mencionar, para que él solo se viera. La extirpación de un fibroma necesita, al contrario maniobras intraperitoneales, a menudo importantes y delicadas que favorecían entonces las infecciones. Además, las facilidades que **da para las** maniobras íntrapelvicas, el universal uso de la posición declive desconocida, no existían aún. Se estaba reducido a practicar esas operaciones a pedículo externo, en los cuales se conformaban **a** quitar **la** mayor parte del tumor uterino, dejando la región cervical mantenida a la pared por broches y tiras **elásticas** destinadas **a la** hemostasis

Pean fue, (Jurante **algunos años**, el único cirujano que, por su reputación, su situación moral, su au-

dacia y sus éxitos resonantes, estuvo en capacidad, en el centro universal que era París todavía, a pesar de los terribles sucesos de la guerra, de lanzarse a esas grandes intervenciones. Pero no podía adelantarse a su tiempo- Aún en sus manos la operación era seria y no *fué*, sino treinta años más tarde que con la adopción del plano inclinado, la generalización de la asepsia y los maravillosos perfeccionamiento de la técnica quirúrgica intrapelviana, se ha transformado en la admirable operación que practicamos hoy.

Y fue aquí donde Pean dio curso a esa especie de intuición genial de la que tantas pruebas di", pero que no podía nacer sitio en un hombre como él, habituado a todas las dificultades operatorias y que tenía la costumbre de *no* retroceder jamás unte nada.

Se dio perfecta cuenta que era absurdo pira operar los fibromas, esperar que hubiesen alcanzado un gran volumen y ocasionado accidentes que agravaban singularmente la operación y pensaba que se tendrían tañías más probabili-

dades de **curar cuanto** más pronto se operaran. **Porque** en estas condiciones no operar por la vía natural Pues tenía el oscuro sentimiento que se **evitarían** así las **complicaciones** perifonéales que a menudo harían tan graves las grandes intervenciones por la vía alta.

Fue en 1882 que comenzó su magnífica serie de hysterectomías vaginales, y que se **entrenó** poco a poco al **mórcelamiento** de los fibromas que su audacia y habilidad **naturales** permitieron llevarlas a un alto grado de perfección. Así **terminó** por extraer tumores que subían hasta el ombligo, bajando la mortalidad, que era entonces de 25% en las manos mejores hasta la cifra inverosímil de 2% Los que no conocían a Pean y rehusaban ir a verlo trabajar encontraron más simple poner en duda esas cifras admirables. No eran por eso menos rigurosamente exactas.

La excepcional maestría que había adquirido en estas operaciones por **vía baja lo incitaron** poco a poco a extender las, indicaciones **Era** la época *en* que los cirujanos

libres de **Mortales inquietudes**, que algunas años antes **acompañaban** todas las operaciones **abdominales, acometían cotidianamente esas afecciones** tan comunes, tan rebeldes y **tan graves** que constituyen las infecciones de los anexos del útero. Se ha **dicho que** acometían demasiado! **Es posible**, pero hay que conceder una parte al entusiasmo que **acompañaba** la **nueva** fé pues los mismos cirujanos que años antes veían **sucumbir todos sus operados, encontraban admirable** curar un 85% por una operación que devolvía a la salud y la vida **social un gran número de mujeres que morían antes miserablemente o** llevaban durante años una existencia lamentable.

Fue entonces cuando Pean, empujado por el instinto, o por su genio, **concibió** la **operación** que lleva **legítimamente** su nombre y que consiste en tratar las infecciones **ováricas, tubarias y periuterinas** por la **histeréctomía** vaginal. En los casos relativamente buenos, la **extirpación** primera del útero permite quitar los anexos **que lleva con él**, y en los casos complicados **y graves**, como sucede en las **supuraciones periuterinas**, cuando el **útero está** rodeado de bolsas infectadas constituidas por **las trompas y ovario?** en un **lapso de pus, la extirpación** del útero permite abrir esas **diversas bolsas aún** sin quitar los **órganos** enfermos. **Haciendo** saltar, decía Pean, la **compuerta** que cierra la pelvis por **abajo**, se obtiene un **drenaje muy**

amplio de la cavidad pélvica que **realiza la** curación. Aquí, como para los fibromas (1) mortalidad cayó a la ínfima cifra de 2 a 3%, mientras que en la época de **su comunicación** a la Academia, que data de 1893 la mortalidad, vía alta era de 20% como para los fibromas estas cifras fueron mejoradas, además, la comunicación fue mal comprendida. Pean, cuyo cerebro lanzaba destellos **cuando se trataba** de una concepción quimérica, no era ni un orador brillante ni un escritor claro. Yo **acaba** de releer esa **comunicación** Aún ahora y para los que conocen bien la cuestión, presenta **alguna** oscuridad. Fue necesario, para que obtuviera el éxito merecido, que Segond, que quiso ver claro; tuviera el valor de **ir a ver operar** a Pean, pues requería valoren esta época ir **a ver operar** a Pean, fue necesario digo, que **Segond** fuera a darse cuenta de las cosas, para que, gracias a su palabra elocuente y n veces magnífica, pudiera hacer **comprender** a todos el pensamiento director que había **inspirado a Pean!**

Entrenados por Segond, que había ya adoptado el morcelamiento vaginal de los fibromas, en el que adquirid una gran experiencia de **e-as operaciones** difíciles, un gran número de cirujanos siguieron el **ejemplo** de Pean. Pero hubo **fuertes resistencias** y discusiones **retumbantes**. En realidad la **histerectomía** vaginal por supuraciones pelvianas **es una operación algu-**

Nas veces muy simple, otras extremadamente **difícil**, mucho **más difícil que** la histerectomía **abdominal**. Los que ignoran sus secretos **sin darse cuenta** de su ignorancia, ponen en cuenta de las dificultades inherentes a la operación !o que no obedece, en realidad, sino a que conocen **mal todos** los recursos de técnica operatoria.

Y es así como, durante diez años, se luchó mucho entre vaginalistas y I a paro tomistas, hasta que un día, como en el Cid. el combate terminó a falta de combatientes.

Es que en **efecto**, durante usos diez años de trabajo asiduo, de **1890 a 1900**, la educación de **todos estaba** hecha. **Desde el Jefe** de servicio, hasta el último de los enfermeros y todo el mundo sabía lo que era la asepsia- Las salas de operaciones estaban provistas, la esterilización era perfecta, las reglas **definitivas** del método aséptico **estaban** [establecidas tales como hoy lo están y los resultados eran casi los que se obtienen actualmente en el mundo entero.

La mortalidad de la histerectomía abdominal cayó a 5/1 órmenos. **casi** al mismo nivel que la histerectomía vaginal Entonces por qué discutir? Volvieron a la histerectomía abdominal, y **la operación** de Pean, que ya. no existía pura defenderla, **fue** abandonada. Fue casi olvidada, al menos en Francia, pues los cirujanos de educación germánica la emplean mucho todavía, v no veo otra razón que la que asistía a un gran número cirujanos franceses ¿entre 1890 y **1900, es decir** su menor gravedad. Hemos en este sen! ido. marchado más rápidamente que nuestros colegas extranjero?, yeso obedece, no temo decirlo, porque nunca debe temerse decir la verdad, a la superioridad de la técnica francesa, que ha singularmente simplificado las operaciones, estando en lo concerniente :i métodos operatorios como en la reducción del número de ayudantes que en **ella** participan. Sea lo que sea, muchos internos de nuestros servicios, no han **visto** jamás una histerectomía **Vajinal** Y si no

estuviéramos aún algunos cirujanos decididos a no dejarla morir, la tradición se **habría perdido!** No hay que **dejarla** morir, porque hay todavía mujeres que sólo ella **puede** salvar. Las muy infectadas, **las** obesas, que sucumbirían infaliblemente a la prueba de una laparotomía, curan por una **intervención** vaginal. He aquí por qué esa operación no debe desaparecer y **por qué, mientras haya** una cirugía interna, la operación de **Pean** perpetuará el nombre del gran cirujano que la concibió.

Tal es la historia de la operación de Pean. Aquellos de nosotros que la vivimos, comienza a hacerse raros. Es **fácil** establecer ahora que los sucesos han cambiado y que es posible comprenderlo. Es **lo que** yo he intentado hacer, como uno de los últimos testigos de esa gloriosa época de la cirugía francesa que ha podido darse cuenta de la evolución de la gran ginecología operatoria.

Durante mas de veinte años Pean **tomó** en **Francia** y en el mundo entero, una parte gloriosa en ese gran movimiento y allí, sin duda alguna, con la **hemostasis**, su **más** bello **título** de gloria, está allí su obra durable que el tiempo **no** borraré.

A pesar de su **predilección** por las operaciones vaginales que, yo lo repito, en la **época** de su creación, eran no solamente **justificadas** sino superiores a las operaciones abdominales que no se había beneficiado de los milagros de la

asepsia, Pean no era menos uno de los grandes obreros de la cirugía **abdominal**. Es uno de los que nos abrieron las puertas, pues si nada tuvo que hacer en la gran revolución a la que él sinceramente creyó haber contribuido, pero que no hizo sino seguir como pudo, adaptándose a **los** métodos nuevos, como la mayor parte de los cirujanos de su generación, no es menos cierto que contribuyó en la cirugía abdominal, como en todo, con sus magníficas cualidades **de** operador **conciente** de su fuerza y en que las dificultades de las empresas acometidas exaltaban las facultades creadoras, la sangre fría y la lucidez del espíritu.

En 1867 extirpó el bazo. Era la primera vez que esta operación se practicaba con éxito.

Diez años después franqueaba de un **sólo** brinco el límite de las operaciones que se creían posibles.

Fiel a esa idea, que en su lenguaje pintoresco y a menudo algo brutal, pero que algunas veces no faltaba de grandeza y que ha dado lugar a mil imitaciones vueltas legendarias, pronunció a saber: que todo cáncer que puede ser extirpado debe ser extirpado. Un día **extirpo un cáncer del** píloro. Era en 1879.

Muy simplemente, seccionó **de** un lado el duodeno, del otro la porción pilanca del estómago, quitó el tumor, y reunió los extremos de sección restableciendo la continuidad del trayecto gastro-duodenal.

Era la **primera** vez que un **cirujano osaba atacar** un cáncer del estomago y es **a él a** quien se debe haber demostrado la posibilidad de la operación que goza **actualmente** de tañía **fortuna** y sobre la **cual se ejerce la actividad de cirujanos** del mundo.

Es porque la hemos llamado en Francia, **operación de Billroth**

Ahora yo **digo** que es necesario hacer justicia! **Elevémonos** por encima de las **pequeñeces** y celos. Un hombre como Pean, no podía **dejar** de tener **adversarios** y los tuvo. Las pasiones humanas son de todos **los** tiempos y de todos los medios y **los** que ven la fama **crecer cada día alrededor** de un nombre, al **mismo** tiempo que la gloria, **todas las dulzuras de** la vida, que no conocen, **pueden algunas** veces sentir en el fondo de su **alma** una cierta **amargura**. Pean fue **atacado, combatido** y **no** trataré de recordar aquí la historia de las discusiones cuyo carácter **puramente** científico no .siempre era **evidente**. **Todos** duermen **ahora** en la gran paz de la tumba. **No distinguimos los adversarios de antes** reconciliados en la soberana **imparcialidad de la muerte!**

Sí, hemos llamado en Francia *n* la recepción del **píloro**, operación de Billroth. Pero éste no ejecutó su **operación** primera, sino un año casi **después** de la publicación de la *de Pean*. A quién corresponde la **responsabilidad de esa nominación fraudulenta?** Yo no sé. **Que** haya aparecido por ve', primen en LA literatura médica de allende el **Rhin, es posible, y no es de asombrar.** Pero que se haya **aceptado en Francia, impresa** en nuestros libros. Eso no. Que esa **injusticia** sea debida a alguna hostilidad premeditada contra el nombre de Pean, por el honor de quienes la cometieron, yo no lo pienso, pues Pean está muy alto para que una maniobra semejante pueda rebajarlo. es mas que probable que ese error si queremos retroceder ante una palabra mas" severa.no es debido sino **al fetichismo** por todo lo que aparece en la **literatura germana** que nos **ha envenenado** durante toda una generación v al cual me honro de jamás **haberme** dejarlo llevar.

Demos al César lo que es del (é-sar, La primera resección del píloro canceroso filé hecha por **Pean**. Lo he dicho v lo he vuelto a **decir**.

Hace quince años **en un artículo**, en 1915, sobre la historia de la cirugía francesa en los últimos cincuenta años; lo he repetido en mi lección inaugural en el Hospital Broca; lo he dicho en la sociedad de cirugía.

Pean no tiene necesidad de eso para su **gloria**. No es sino un florón mas para su corona real. Pero es necesario que de una tribuna como ésta, salte al fin la necesaria y solemne reparación de una injusticia que ha durado mucho.

Y que no hubiera **hecho, cuando** estaba en la plenitud de su edad, en las operaciones abdominales que no temía acometer, dando libre carrera a su genio! Pero aún entre sus manos, la **cirugía** del peritoneo era cosa grave. Sin embargo los tiempos estaban **revueltos!** Un viento nuevo soplaba a travez del mundo!

Mientras que trabajaba, mientras encontraba la solución del problema, poniendo al punto la **admirable cirugía** de la histerectomía vaginal, suficiente para su **gloria**, otros trabajaban también, que debían lentamente edificar una obra inmortal! **Championnière**, por su lucha tenaz y bizarra de todos los días y todos los **instantes**, transformaba las costumbres, los métodos y las ideas y enrolaba la cirugía francesa en ja vía revelada por Lister, **de** la que no debía salir sino para **ir** más lejos aún sobre la ruta de la verdad y enseñar a la cirugía universal (adoctrina definitiva. **Pues**

Tirrier estaba allí, cuya labor nos ha conducido a las cumbres donde estamos, a esta asepsia triunfante, que no cambiara más.

Pean no tomó ninguna parte personal en es«s **trabajos memorables**. No era hombre para 'doblarse a las meticulosas necesidades de tos métodos nuevos. Se adaptaba bien o mal, como la mayor parte de los cirujanos de su **generación**, y fue eso sin duda, en gran parte, la causa profunda **de** sus trabajos magníficos sobre las operaciones por vía vaginal, **que** fueron **en** realidad una de esas fortunas luminosas que no germinan sino en el espíritu de los que llevan en sí esa potencia creadora ese genio **operatorio** y **esa** especie de adivinación que viene en las **grandes** horas a inspirar ciertos hombres, como inspiraba al joven Bonaparte en los campos de Italia. Pean operaba con levita, no se daba cuenta en esa época <le tas necesidades ineludibles de la cirugía moderna y reiría sin duda, **M** nos viera ahora con blusas estériles con gorro y guantes como caballeros de antaño en su vieja **armadura**. Si> equivocaría, **pues** no. hacemos hoy sino lo que el deber nos manda. Pero hace **cuarenta o cincuenta años**, quién conocía ese deber? Algunos lo entreveían apenas, pero él, el cirujano triunfante, el que tanto había vencido, en tanto que los otros **fracasaban**, no **comprendía**. **No podía** comprenderlo. Y nosotros **talvez** nos reiríamos de él. **Algu-**

nos han querido *ver en ese vestido*, que en la época no era el ideal para una operación un difirio de ostentación, aunque bien podría creerse pues se le vio, como muchos de nosotros, rodando en su carruaje tirado por ¡un caballo!, cuyo cochero, conocido de todo París, se percibía de lejos, por su larga cinta dorada en el sombrero, Pero yo estoy tenía lo a pensar que si él operaba de levita en el anfiteatro de Saint Louis. donde se veían muy pocos cirujanos de París, y en cambio cirujanos de todo el mundo es que consideraba sus operaciones como una especie (de sacerdocio, como una (de esas lecciones solemnes, que requieren un traje particular que sea la toga roja o la leva negra! No era siempre para él una primera lección. mes sus auditores, o más bien sus espectadores se renovaban sin cesar y que él estaba allí, Pean, para poner bajo sus ojos, por la vez primera, esas operaciones maravillosas que conmovían a todo el mundo!

Cualquiera que fuera el fondo

de su pensamiento él se amarraba alrededor del cuello una toalla bajo la cual quedaba inmaculada su blanca pechera, invertía las mangas algunos centímetros y con sus manos potentes, manejaba con una delicadeza infinita instrumentos que exigía siempre de una limpieza rigurosa y que parecían salir de la fábrica.

Pareció que este cirujano que me retrocedía ante nada, tuviera horror de la sangre! Fue creador de la hemostasis operatoria; no quería ver las pequeñas manchas de sangre que pringaban sus manos. No tocaba los operadas, no tocaba las heridas sino por intermedio de sus instrumentos y es por esa razón que debe atribuirse, sin ninguna duda sus maravillosos éxitos. Operaba los quistes del ovario y después los fibromas sin poner las manos--- dentro del abdomen y sin infectar sus enfermos.

El iba entonces al Congreso de Cirugía, me acuerdo como si fuera ayer de esa sesión memorable del Congreso de 1893 que ninguno de los que asistieron han olvidado.

Veo **todavía** a **Pean** con su cabeza pótenle, su frente despejada, con sus patillas encaneciendo, su nariz robusta. **su actitud tranquila** sentado entre la muchedumbre en las **primeras** filas del gran **Anfiteatro** de la Facultad.

Repentinamente, un joven (**le** blondos cabellos, cortados a la brosse, de ojos claros y de un azul límpido, vino a pincharen la pizarra algunos cuadros. Habló **sobre** la histerectomía vaginal en las supuraciones pélvicas, sobre ¡¡ operación de Pean, que en esa época **hacía tanto ruido. Hablo**" con fuego, con ardor, con una elocuencia admirable en un ataque de gran **trascendencia, no** contra la operación de Pean, sino contra la **técnica particular empleada** por Pean a la cual reprochaba la multiplicidad de **pinzas** dejadas temporalmente en permanencia, **proponiendo sustituirla** por otra, la suya. Este hombre que se presentaba así en la batalla por primera vez, fulminante y que no temía atacar a ese gigante de la **cirugía** q¹ e era Pean, ese joven se **llamaba** Doyen.

Pean un poco pálido, **irguió** su alto cuerpo! Su voz grave, que oigo siempre, se hacia **mis profunda aún. "Mr. Doyen, dijo, no parece** haber comprendido bien el método que **yo** uso." Y después defendí" **por** algunos minutos su operación e hizo **la** crítica de la de Doyen. En fin, dijo terminando, yo tengo la pretensión de creer que **los** éxitos, de nuestra prác-

tica no han sido **sobrepasados** por los **de Mr. Doyen**, quien ha tenido **la dicha de nacer** en una época donde le ha sido **verdaderamente fá il, aprovecharse de nuestros descubrimientos.**

Treinta y siete años han pasado en el torrente de las edades, llevándose entre **cataclismos** sin igual en la Historia, los tres cuartos de **la** Humanidad que vivía en aquella **época**. Ambos han muerto, y cuantos quedamos, entre los que fueron testigos de esa **lucha** apasionada entre dos hombres, entre esos dos colosos de la cirugía francesa. Y no temo decirlo, porque he visto con mis ojos trabajar muchos cirujanos para estar **seguro** de **lo** que afirmo de la cirugía universal!: el uno se erguía en **toda** su gloria y el otro se revelaba, como un hombre que **debía** también conocerla y que hubiera **sido** una de las más grandes figuras de la Historia de la **cirugía** si hubiera poseído ese sentido **de la medida** que debe ser, con La conciencia, **la** primera de nuestras virtudes **y** si su juicio hubiera estado a la altura de su genio!

Helos ahí. ambos reconciliados en la gran paz de la muerte y de **esa** batalla de un día no queda más que un gran **recuerdo!**

Pean no estaba hecho para verse **destruir** lentamente por la mordedura insensible ríe los días que suceden a los días. No **conoció** la **decadencia** de la vejez. **Como** la gran encina de la floresta fue

cortado de un solo **golpe**. Tuvo, sin embargo, tiempo para *ver* venir la muerte, y vio acercarse e>n mirada tranquila y corazón le-suelto.

Pozzi, que habló sobre su tumba, tuvo el valor He decir lo que todos **pensaban** en silencio. Habló con justicia de la **grandeza** de su obra Habló con **energía, llamándoles** por su **nombre**, de las pasiones hostiles que **lo** habían seguido paso a paso sin alterar su serenidad; habló de **la belleza** de su muerte. Pero se elevó más alto! "Afirmo, dijo, que no he visto muerte más valerosa ni mas **noble** que la de los **médicos**." Tenia el presentimiento que él nos daría, veinte años más tarde, el ejemplo de una muerte estoica! Pues él también vio venir la muerte con ojo sereno y **corazón** resuelto, **aunque** no tuvo tiempo de **preparan?! Ah! Yo lo n?, la** muerte aplasta por doquier en estas horas **trágicas**. Nos es familiar, pero en el drama de su fin, en esas horas de angustia **en** que se **jugaba la** suerte de la Patria, no podemos menos que inclinarnos ante la se-

renidad de su alma en frente del abismo que se abría a su pasa.

Un tercio de siglo ha pasado, entre prodigios j calamidades, un tercio de **siglo** ha pasado sobre la tumba donde reposa Pean. El tumulto de las pasiones ha mucho se apaciguó y nosotros podemos hablar en una atmósfera donde no puede reinar más que fa justicia de este gran cirujano. Pues para quien entonces, podríamos reservar el epíteto de grande si lo juzgamos excesivo para un hombre de esa talla! **Ninguno** de los secretos do la cirugía de su tiempo le fue extraño y **abrió** a golpes de **hacha** ruta* nuevas en las selvas tenebrosas de una cirugía desconocida! No se podía dudar hace cincuenta años! Pero nosotros lo sabemos hoy y la hora de **la justicia** ha llegado! El brillo de sus primeros triunfos llamó **la atención, cuando** era joven aún, al mismo tiempo que un justo renombre, todo lo que puede dar satisfacción y alegrías en los años que podemos pasar sobre esta tierra, tan llenos de tristezas, de dolor y de esperanzas destruidas,

Llegó lo que debía llegar: la envidia secreta **los celos escondidos** y algunas veces inconscientes, extendieron sobre él las **invisibles** redes <le sus **calumnias**. Se dudó de sus descubrimientos, y sobre todo de aquel que más le debía, la parte preponderante que tomó en el desarrollo de la hemostasis operatoria, y **si algunos** reclamos podían parecer legítimos de parte de Koeberlé, no lo eran de quienes tomaron parte en esas controversias nefastas y apasionadas. Se le acusó de ser un hombre codicioso, y he oído **contar**, no sin indignación, historias, que en los días **que vivimos**, no indignarían a nadie, y talvez no podían sino **hacer sonreír** a los hombres que no **tienen** ninguna pretensión a alardear de una virtud superior a la virtud media de nuestra **pobre humanidad! Pero** lo que no se decía, lo que se tenía escondido, y sobre lo que él **mismo guardaba** silencio, era su bondad para los desgraciados, era su inagotable **generosidad**, y aquellos de sus discípulos que vivieron en la intimidad y que lo amaron más **allá** de la muerte, como solo pueden ser amados **quienes** merecieron, por las **cualidades de su alma**, están **acordes en** confesar **que** abría ampliamente su **bolsillo a los** enfermos del Hospital, que **les conseguía** aparatosa los necesitados y que cuando se trataba de **operaciones** graves y para la **convalecencia de las rúales comprendía** que era necesario tener una alimentación extraña **al Hospital**, **les** hacía entrar **al** lado de sus enfermos privados donde las Hermanas Agustinas de la calle de la Salud, donde pagaba todos **tos** gastos y allanaba las **necesidades**, con una **simplicidad, un tacto** una **discreción** que daban más valor a su generosidad!

La obra de Pean fue lo que él mismo. Ese hombre llevaba en sí, desde **la** juventud, el genio de la cirugía. Ni su nacimiento, ni los **primeros** elementos de su **cultura**. No nos ha dicho él mismo que quería ser pintor! Parecen designarlo para emprender esos concursos difíciles que todos conocemos, y en los cuales triunfaba rápidamente, lo que nos muestra que bajo su dura corteza se ocultaba un espíritu **salido**. Pero desde **que pudo** poner en acción sus **cualidades** naturales y dar la medida, sobrepasó del primer golpe los límites de lo que era en esa época, lícito esperar. Y que no se diga que cuando se lanzó en esa empresa terrible que era en la **época**, una ovariectomía lo hizo por espíritu de audacia y temeridad y por atraer sobre su nombre **la** aureola que da el éxito No, **pues** si no hubiera tenido algo más elevado, si no hubiera tenido en la sangre el ardor candente del trabajo y **la** pasión del arte de **la** **cirugía**, para el que se sentía nacido, y que no puede servirse bien sino cuando se ama con **pasión**, no **hubiere** llegado más allá! Más cuando se está como él, sentado en la cumbre, cuando se ha podido dar el ejemplo de un maestro incomparable, cuando en algunos años ha sido el gran animador de la cirugía visceral, cuando se ha sido el primero en intentar, intervenciones que son suficientes hoy a la gloria de quienes no han hecho sino seguirlo, cuando se está **repetidamente en** los nuevos senderos, cuando se han revelado al mundo **concepciones** operatorias de él, y que no son sino de él, entonces quienes hayan **asistido a** esa ascensión **progresiva**, tienen el derecho de decir que ese hombre, **creado** por la **naturaleza** para gloria de la cirugía, ha seguido con

puso regular la ruta trazada por su destino.

Durante un cuarto de siglo fue el más **brillante representativo de la cirugía francesa** y las lecciones **que** dio, sin estar siempre escritas *en* libros, se extendieron por el mundo por quienes vinieron a tomar las **enseñanzas** que él de nadie **recibió**. Su robusto cerebro, sus manos potentes, han echado por *el mundo, ejemplos* y lecciones que forman hoy parte del patrimonio común. Mucho de **lo** que son y hacen los cirujanos del mundo viene **únicamente** de este hombre, que abrió vías nuevas, y que amplió **desmesuradamente** los caminos **trazados** antes de él.

No hay **solamente-** como lo dijo en el Anfiteatro de San Luis, testigo de tanta labor y el cual forjó con sus manos la gloria inmarcesible, en el curso de esa lección de **despedida en** que recordaba, con legítimo **orgullo** la obra de su **vidn,**

no ha sido solamente un buena **trabajador! Si;** no fue solamente un buen trabajador, fue más todavía, fue el creador que muestra e) camino a los del porvenir!

El tiempo, destructor de tantas cosas, no borrará la obra de Pean. Lo que hay de durable y de eterno en la obra de un hombre, no es siempre lo que guarda su nombre y lo **preserva** del **olvido** Es lo que ha **pasado al bienestar común,** y que parece venir de la **muchedumbre** anónima!

Pean es uno de esos **hombres** que dejan un surco profundo, y sí los misterios del porvenir quisieran que su nombre fuera alguna VPZ borrado de la memoria de los hombres, estaría siempre allí, como esos astros brillantes escondidos detrás de las nubes, pero cuyos fulgores oscurecidos son **suficientes aún** para disipar las **sombras** de la noche!

